



ECOLOGIA Y SOCIEDAD

LA CIVILIZACION DEL DESPERDICIO Y EL EQUILIBRIO ECOLOGICO

El crecimiento de poblaciones, sea cual sea el tipo a que pertenezcan según las diversas clasificaciones establecidas por el hombre, ofrece en general una imagen abstractamente unificable si es puesto en relación con el factor tiempo.

La inmensa mayoría de poblaciones biológicas suelen presentar un modelo similar de crecimiento global. Este modelo viene a ser el siguiente:

- 1) Crecimiento lento (la población aumenta inapreciablemente).
- 2) Crecimiento rápido acelerado (el aumento es vertiginoso).
- 3) Crecimiento regresivo (la población disminuye sin haber dejado de crecer).
- 4) Crecimiento estacionario o de reemplazamiento poblacional (se estabiliza la población cuantitativamente, alcanzándose un nivel de equilibrio denominado **régimen permanente** en terminología ecológica).

La **Naturaleza**, según la teoría ecológica, es un sistema en continuo movimiento, regido por el funcionamiento de los ciclos biogeoquímicos, con tendencia al establecimiento de sucesivos equilibrios (restablecimiento de equilibrio global).

Los equilibrios en los sistemas físico-químicos y biológicos no son estáticos ni materiales. Son dinámicos, evolucionantes y abstractos. Y los ecosistemas requieren equilibrios, porque está demostrado científicamente que en ellos no se pueden mantener crecimientos de **régimen continuo** (no perma-

nente). El crecimiento según **régimen continuo** suele conducir a catástrofes relativas. Tal es el caso, por ejemplo, del cáncer (multiplicación indetenida de células en tejidos animales). En el periodo de tiempo comprendido entre los inicios de un cáncer en un organismo biológico y la muerte de éste a causa de aquél, el organismo afectado ofrece óptimas condiciones —como medio sobre el que se desarrolla un fenómeno— para el crecimiento continuo acelerado y acumulativo de las células cancerosas. Pero el crecimiento continuo de la población cancerosa queda detenido en el momento de producirse la muerte del organismo que ha servido de base a su desarrollo. Es decir, que la muerte del organismo por cáncer implica la muerte, la extinción de los elementos que crecían según un modelo no permanente.

Otra muestra es significativa a la hora de comprender y valorar la necesidad de equilibrio. Por ejemplo, los desastres poblacionales sufridos por algunas especies animales a causa de la acción modificadora del medio por el hombre. En el oeste norteamericano, durante el primer cuarto del presente siglo, fueron eliminados sistemáticamente los animales depredadores, que mantenían parcialmente el equilibrio natural del ecosistema de la meseta de Kaibab. Las consecuencias de tal acción fueron desastrosas: los ciervos, al no ser regulados por los depredadores, crecieron numéricamente de forma incontrolada; pasaron de cuatro mil unidades a un total evaluado en cien mil cabezas en menos de

veinte años. La selección natural actuó de forma brutal sobre la población al no existir alimento para todos; durante los dos primeros años murieron más del 50 por 100 de la población; tres años más tarde la población se había estabilizado en diez mil ejemplares. El establecimiento de un equilibrio natural, sustituto del primitivo, «costó» la vida de más de noventa mil ciervos.

Es evidente que el crecimiento continuo en sistemas biológicos no puede ser indefinido. Pero el hombre parece haber olvidado que pertenece como un elemento más al ecosistema terrestre y que está sometido a los mismos principios fundamentales que rigen la vida. Los teóricos de la economía política y los dirigentes de las naciones más desarrolladas no han tenido en cuenta apenas las leyes científicas. Y a pesar de las voces que claman por una sociedad humana más de acuerdo con las leyes naturales, con la **Naturaleza** misma, los políticos continúan dirigiendo sus esfuerzos en dirección al desarrollo económico y social según modelos de crecimiento continuamente creciente.

El ¿hasta cuándo permitirá el planeta sostener este tipo de crecimiento económico? es tema debatido. La respuesta al interrogante no es conocida más que superficialmente, a pesar de los intentos aproximativos de numerosos estudios (como LIMITS OF GROWTH, del equipo Meadows —que cito por ser el más conocido y discutido de todos en la veintena de meses que han pasado desde su publica-

ción (ver TRIUNFO, 528 y 529). Todos estos estudios adolecen de carencia de información: actualmente no existe más que un conocimiento aproximativo, supuesto, de la totalidad de recursos disponibles en el planeta, ya que la mayor parte de los evaluados lo son bajo el condicionamiento derivado de su necesidad de encontrarlos y utilizarlos; aparte de condicionantes inherentes a las particulares ideologías de los científicos autores de los estudios.

Lo realmente importante es que la riña existente entre la teoría ecológica y la teoría económica actual empieza a estar bastante clara. Nadie duda ya de que el crecimiento de la Humanidad tiene un límite, sea el que sea, y que los actuales sistemas económicos «desarrollados» no hacen apenas nada por evitar que el crecimiento siga incontrolado. Según el zoólogo norteamericano B. G. Murray, Jr., todos los sistemas económicos existentes en la actualidad son, según la teoría ecológica, inestables; lo que acabará llevando a graves crisis humanas de supervivencia en la biosfera.

El hombre todavía no está condenado. Le queda tiempo para buscar un nuevo sistema económico más acorde con las leyes naturales. Este nuevo sistema económico no tiene por qué disminuir el nivel tecnológico y de civilización alcanzado hasta el presente. La clave, al parecer, radica en dejar de ser una civilización del desperdicio, llena de contrastes, para llegar a ser una sociedad en equilibrio. ■ PABLO MORATA.